

Pablo Francescutti

Dos décadas después de su primera 'Historia del Futuro', la pandemia empujó a Francescutti (Rosario, 1961) a actualizar ese libro. Este sociólogo, periodista científico y profesor de la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid) alerta sobre los inconvenientes del deseo de controlar el futuro.

«Hay que cambiar la causa de las pandemias, no esperar preverlas»

MICHELE CATANZARO
Barcelona

— ¿El covid disparó la futurología?

— La pandemia generó un sentimiento de incertidumbre enorme y eso siempre genera una necesidad muy acusada de conocer el futuro. Enseguida cualquier médico que tuviera un blog, cualquier unidad de hospital, salió a satisfacer esta demanda de predicciones, que hicieron menos angustioso el confinamiento. Necesitamos conocer algo del futuro para calmar la incertidumbre, pero hay que tener espíritu crítico.

— ¿No fue bueno tener tantas predicciones?

— Fue un fenómeno de democratización de las predicciones. Desde los chamanes hasta los astrónomos, las técnicas de predicción estuvieron en unas manos determinadas. Con la aldea global digital, todo el mundo se lanza a pronosticar el futuro. Antes nos conformábamos con las prospecciones de la OMS. Con la pandemia, hubo una avalancha de predicciones contradictorias. El exceso de predicciones acaba creando cada vez más desconfianza en los expertos. Si todos son sabios, y todos dicen cosas distintas ¿a quién encomendarse?

— ¿Qué balance hace de todas esas predicciones?

— Muchas fallaron. Era un problema tener datos de buena calidad y si metes basura en tu modelo, vas a sacar basura de ello. Además, la predicción en epidemiología está tan en pañales como lo estaba la predicción meteorológica en los años 70. Puede servir a corto plazo, por ejemplo para prever las temporadas de gripe. Pero el problema es prever los puntos de inflexión. No es fácil extrapolarlos desde el pasado, porque en muchísimos casos la linealidad no funciona: el pasado no se repite y el futuro introduce elementos nuevos. Ya ocurrió con el sida. Se previeron escenarios catastrofistas, sin tener en cuenta que la gente cambiaría sus



«La avalancha de predicciones del covid-19 generó desconfianza»

«No somos bolas de billar. A veces tomamos decisiones que frustran las predicciones»

«Como no sabemos qué predicciones climáticas se van a cumplir, hay que evitar lo peor»

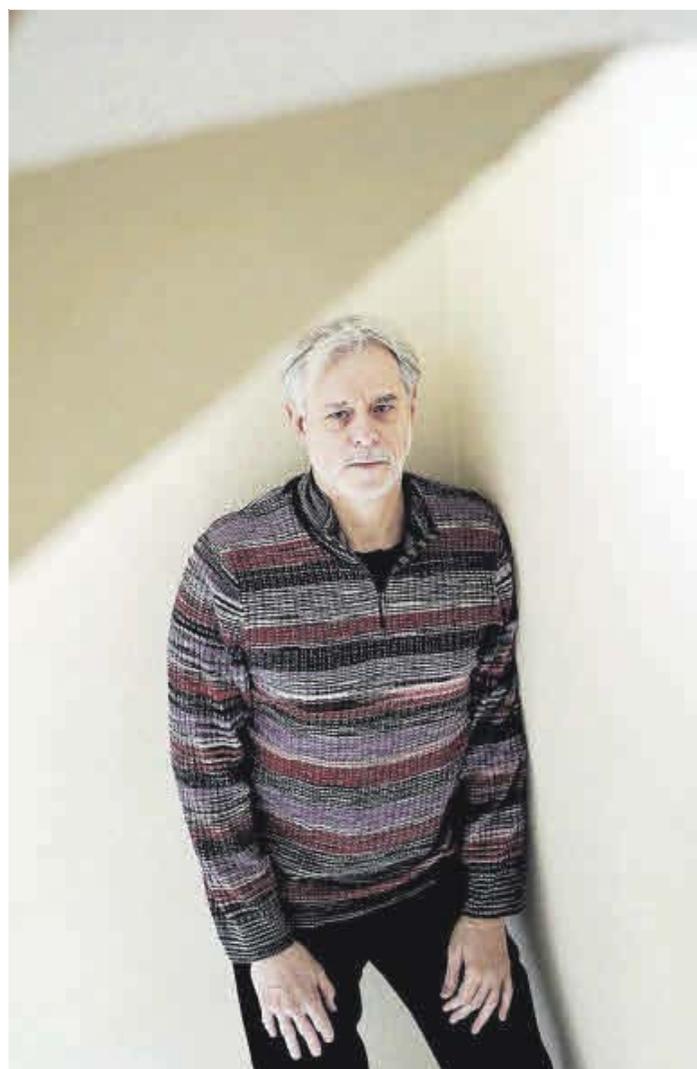


Historia del Futuro

PABLO FRANCESCUTTI

Comares Historia.
198 páginas

Precio 19,00 euros



José Luis Roca

Pablo Francescutti.

hábitos de prevención y que llegaría una terapia.

— ¿Qué hemos aprendido?

— Hay quienes elaboran modelos supersofisticados para prever cuando aparecerá el próximo virus. Es una batalla que vamos a perder. Hay demasiadas variables implicadas en cuándo un patógeno va a mutar hacia un virus humano. Más que perseguir este objetivo científicamente inalcanzable habría que modificar las causas de la promiscuidad entre humanos y animales. Eso requiere cambios colosales en la ganadería y parar la deforestación. Nos consolamos con el santo grial de la predic-

ción epidemiológica. Como esos cambios serán difíciles, lo más útil sería una red de alerta epidemiológica temprana que permita hacer proyecciones tan pronto como se inicie una pandemia.

— ¿Hay que renunciar a predecir?

— Hay métodos de anticipar el futuro que tienen más acierto que otros. Por ejemplo, el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) está llevando el mayor esfuerzo colectivo de predicción de la historia de la humanidad. En realidad, ellos no hablan de predicción, sino de escenarios, algo mucho más humilde. La predicción tiene un

tufillo determinista, de algo que se cumple inexorablemente, como en astronomía. Los escenarios son más flexibles y son varios. Estos se elaboran para superar los fiascos de la predicción social. Podemos predecir cómo va a funcionar la atmósfera ante la emisión de tantos millones de toneladas de CO₂. Lo que no podemos predecir es cuánto CO₂ van a emitir los humanos dentro de unos años. Por ejemplo, la guerra de Ucrania ha desbarajustado las predicciones, me parece que a peor.

— O sea, ¿se puede predecir la naturaleza, pero no la sociedad?

— Las moléculas de la atmósfera no piensan, pero las moléculas sociales, los seres humanos, sí pensamos. A veces somos como bolas de billar. Pero a veces tomamos decisiones que frustran el intento de predecir el comportamiento. Históricamente los humanos querían prever las inundaciones y las estaciones, pero luego intentaron prever la historia y se pusieron en un terreno resbaladizo. Las predicciones del ICP hay que cambiarlas cada dos meses. Las predicciones demográficas son muy importantes, por ejemplo para planificar la cantidad de escuelas necesarias. Funcionan bien en periodos estables, pero no puede prever la migración. En España se preveía un colapso del Estado del bienestar por falta de mano de obra, debido a la baja natalidad. Nadie previó que iban a llegar millones de inmigrantes.

— ¿Cómo podemos prepararnos?

— En primer lugar, tenemos una ventaja respecto al tiempo de los oráculos: ya no creemos que esté en manos de los dioses decidir nuestros asuntos. En segundo lugar, está el principio de precaución. No sabemos si las predicciones climáticas se van a cumplir, por lo tanto tenemos que actuar de manera preventiva. Tratar de evitar los peores escenarios, curándonos en salud.

— Dice que no solo el pasado influye en el presente, sino también el futuro.

— Las imágenes que proyectamos del futuro influyen en el presente. Por ejemplo, los gurús de Silicon Valley te venden un futuro, pero lo que quieren venderte es su compañía. Detrás de cada invento, siempre hay una idea de futuro. A veces los oráculos se convierten en profecías autocumplidas: la gente cree en ellos y acaba actuando para que se cumplan. ■



Compartimos las preguntas sobre el mundo en que vivimos que la ciencia puede responder. Escanea el código QR para escribirnos.